

AMANDO SUSTANCIAL

Oh símbolo dolido
de angélicos acentos.
Oh lira donde estrena suavidades
y dulzor el quejido
de la llama y del viento
que hasta el cielo levanta tempestades.

Oh fuente surtidora
vertida y en destierro.
Oh fuente toda espuma y toda nube.
Corriente saltadora
que huyendo de tu encierro
alcanza la distancia del querube.

Oh llama alimentada
de internas sequedades.
Antorcha incandescente y peregrina.
Oh brasa desterrada
buscando en soledades
el fuego que te abrasa y te ilumina.

Oh viento con destino
más alto que la estrella
y más que el huracán desenfrenado.
Violento remolino
sin límite y sin huella
al soplo que te aspira devanado.

Amante receloso
de amor que se te vela
después de haberte herido a la distancia.
Amante requejoso
de amor que así te encela
hurtando su belleza a tu esperanza.

Amante no rendido
y esposo no logrado.
Amando sustancial y sin seguro.
De tu cárcel salido.
Al amor no llegado.
Amor de puro amar. Amante puro.

VALORES EXTREMEÑOS

JUAN LUIS CORDERO GOMEZ

(22-X-1882 = 12-XII-1955)

Deseando nuestra revista honrar mercedamente la memoria del gran poeta extremeño, D. Juan Luis Cordero, hace poco desaparecido, encomendó tal misión a nuestro colaborador, D. Fernando Bravo y Bravo que la ha realizado con el máximo acierto, como verán los lectores que se detengan a considerar estas páginas.

(La Redacción)

El martes, 13 de Diciembre, en una mañana de otoño desahucible, lloviendo a mares, entre planto de mujeres de pueblo y claros versos de Rufino Delgado, enterramos en el camposanto cacereño el cuerpo de Juan Luis Cordero, fallecido el día anterior tras fatigosa agonía. Su alma cristiana, que tanto luchó y sufrió, deseamos y esperamos que repose en el Señor.

Había nacido Juan Luis en Cáceres a las cinco de la tarde del día 22 de Octubre de 1882, en la costanilla de la Amargura, y fueron sus padres Isidoro Cordero Isado, de Aldea del Cano, y María Gómez Durán, de Navas del Madroño. Al quedar huérfano, y desvalido por ser de humilde posición económica sus progenitores, privado de seguir estudios a los que le llamaba irresistible atracción, tuvo que ser aprendiz de carpintero, pasando luego a convertirse en aperador de carros en el pueblo de Arroyo del Puerco (hoy de la Luz), donde halló la fiel compañera de su vida, Dominica Molano Narciso, de la que hubo los tres hijos que actualmente viven: Isidoro, Augusto e Isabel.

En Arroyo de la Luz, entre golpes de martillo y azuela, iba forjando estrofas sencillas pero recias, cantando amoríos, trabajos y majezas, que luego de la dura faena diaria ponía en limpio en rayados papeles, y después corrían de boca en boca por todo el lugar. Sus versos, con patentes incorrecciones y cierta tosquedad formal, estaban empapados de jugosa espontaneidad y eran de una fuerza arrolladora. Pronto trascendió su fama y al fin se le pudo arrancar del pueblo al proporcionársele en el Ministerio de Fomento (hoy de Obras Públicas) una plaza de peón caminero y alcanzar a poco la de capataz, pero siempre alternando su empleo con el trato de la literatura y de manera especial con el periodismo y la poesía.